

LAS MIGRACIONES INTERNAS EN EL PAÍS VASCO DURANTE EL PERIODO 1991-2001. EVIDENCIAS DE UN PROCESO DE CONTRAURBANIZACIÓN*

Roberto Torres Elizburu

Departamento de Geografía, Prehistoria y Arqueología. Universidad del País Vasco

RESUMEN

El modelo migratorio predominante en el País Vasco durante la etapa industrial, caracterizado por el abandono de los entornos rurales y la concentración de la población en áreas urbanas, ha tocado a su fin. Por ello, el artículo pretende caracterizar las migraciones internas producidas en el País Vasco durante el último periodo intercensal 1991-2001, con el fin de poner en evidencia la existencia de un proceso de contraurbanización que está afectando a partes importantes de su territorio. Mediante diferentes indicadores demográficos, residenciales y socio-económicos se caracterizará el fenómeno y sus principales áreas de incidencia.

Palabras clave: migraciones internas, migraciones ciudad-campo, contraurbanización, urbanización del medio rural, País Vasco.

ABSTRACT

The predominant migratory movement in the Basque Country during industrial stage, characterized by the abandonment of rural spaces and population concentration in urban areas, has finished. The article tries to characterize the internal migrations happened in the Basque Country during the last intercensal period 1991-2001, in order to put in evidence the

Fecha de recepción: noviembre 2005.

Fecha de aceptación: julio 2007.

* Este artículo ha sido realizado en el marco de una investigación financiada por el Gobierno Vasco a través de una beca del Programa de Formación de investigadores del Departamento de Educación, Universidades e Investigación.

existence of a process of counterurbanization that is affecting important parts of the territory. By means of different demographic, residential and socio-economic indicators there will be characterized the phenomenon and its main areas of incident.

Key words: internal migrations, urban to rural migrations, urbanization of rural areas, counterurbanization, Basque Country.

I. INTRODUCCIÓN

Durante las pasadas décadas, el País Vasco, al igual que otras sociedades inmersas en una etapa de intensa industrialización, conoció unos importantes crecimientos de su población urbana. Los centros urbano-industriales atraían importantes contingentes de población proveniente de las áreas rurales no solo del propio País Vasco, sino también del resto del Estado. Se trataba del modelo migratorio propio de la etapa industrial, caracterizado por un intenso éxodo rural y la consiguiente concentración de la población en los grandes centros urbano-industriales.

Sin embargo, en las últimas décadas del siglo XX, con la crisis de la sociedad industrial y el surgimiento de una sociedad con base económica en los servicios, también llamada postindustrial, este modelo migratorio empezó a perder fuerza y en las sociedades más avanzadas se empezaron a percibir otros movimientos diferentes al predominante hasta el momento. De igual forma, en el País Vasco se empezó a evidenciar una incipiente disminución de la población de los principales centros urbano-industriales que durante las décadas pasadas habían crecido a un ritmo considerable. De forma paralela, algunos núcleos rurales que durante décadas sufrieron una sangría demográfica debido al éxodo rural, empezaban a registrar crecimientos de población significativos.

Con la crisis de aquel modelo industrial y la concurrencia de una serie de factores tales como el desarrollo de los transportes y las telecomunicaciones —que han conducido a una flexibilidad locacional de muchas actividades—, el cambio de valores de una sociedad urbana que valora cada vez más los entornos rurales, etc., los centros urbanos han dejado de constituir un polo de atracción tan poderoso y se han empezado a vislumbrar indicios de movimientos de carácter opuesto a los tradicionales; movimientos ciudad-campo que responderían a un proceso de contraurbanización.

Este artículo trata de sacar a la luz los patrones migratorios imperantes en la sociedad vasca durante la última década del siglo pasado, es decir, entre 1991 y 2001. A través de los Censos de Población y Vivienda de los años 1991 y 2001 se tratará de analizar y caracterizar las pautas migratorias internas ocurridas en el País Vasco y equipararlas con modelos demográficos descritos en otras sociedades occidentales.

II. EL PANORAMA MIGRATORIO GENERAL DEL PAÍS VASCO 1991-2001

Como paso previo al análisis de las migraciones internas de destino, se hace necesario definir las pautas demográficas generales observadas en el País Vasco en el periodo 1991-2001. Tal y como adelanta la tabla 1, los diferentes aspectos que se tratarán en el presente artículo se analizarán desde dos perspectivas: por territorios administrativos y por grupos de entidades municipales clasificados según su tamaño poblacional. Es decir, la dimensión de

cada parámetro se estudiará tanto por territorios históricos (Álava, Bizkaia y Gipuzkoa) y comarcas (Ver mapa en el Anexo), como por agrupaciones de municipios clasificados por su población de acuerdo con los intervalos de dicha tabla.

De esta forma, se observa a rasgos generales que el comportamiento demográfico general del País Vasco presenta unas singularidades claras. A pesar de que durante la década intercensal la tasa media de crecimiento anual ha sido negativa, este comportamiento varía según los territorios históricos: mientras Álava ha conocido una tasa de crecimiento importante, fundamentalmente gracias al componente migratorio, las dos provincias atlánticas (Bizkaia y Gipuzkoa) han tenido un comportamiento negativo causado por un saldo migratorio deficitario, aunque en Bizkaia el vegetativo también ha tenido incidencia.

Sin embargo, los aspectos más significativos radican en la dimensión que alcanzan estas tasas en los diferentes grupos de municipios según su población. En la segunda parte de la tabla 1 se observa el comportamiento demográfico contrastado existente entre los municipios menores de 10.000 habitantes por un lado y los mayores de 10.000 habitantes por el otro. Los dos grupos de municipios menores son los únicos que a nivel del País Vasco han conocido unas tasas de crecimiento poblacional positivas, destacando especialmente el grupo conformado por los municipios menores de 2.500 habitantes, que han alcanzado una tasa media de crecimiento anual del orden del 3,5%. Este crecimiento es debido al componente migratorio, cuyo saldo alcanza una cota del 6,5% anual, lo cual consigue contrarrestar el saldo vegetativo negativo, achacable a la estructura demográfica desestructurada y envejecida que caracteriza a estos espacios rurales, heredada de la dinámica demográfica de la etapa anterior.

Entre los municipios con las pérdidas de población más graves destacan los que tienen una población entre 40.000-100.000 habitantes, es decir, los centros urbano-industriales de mayor tamaño que durante la etapa de desarrollo industrial conocieron crecimientos espectaculares de población. En la actualidad sin embargo, sufren importantes pérdidas de población tal y como lo demuestra su crecimiento negativo, del orden del -4,4% anual.

Tabla 1
TASA MEDIA ANUAL (%) DE CRECIMIENTO POBLACIONAL Y SUS COMPONENTES POR TERRITORIO Y POR TAMAÑO DE MUNICIPIOS 1991-2001

	Crecimiento vegetativo	Saldo migratorio	Tasa de crecimiento anual
C.A. del País Vasco	-0,6	-0,9	-1,5
Álava	0,7	3,4	4,2
Bizkaia	-1,2	-1,9	-3,1
Gipuzkoa	-0,1	-1,0	-1,2
<2.500 habitantes	-3,1	6,5	3,5
2.500-10.000	-0,1	1,1	0,9
10.000-20.000	0,4	-2,3	-2,0
20.000-40.000	0,2	-2,7	-2,6
40.000-100.000	-0,5	-3,9	-4,4
>100.000	-1,1	0,0	-1,1

Fuente: EUSTAT. Elaboración propia.

En este apartado se ha querido dibujar a grandes rasgos el comportamiento demográfico tan contrastado que presentaron entre 1991 y 2001 los diferentes ámbitos del territorio vasco, caracterizado por el crecimiento demográfico de una de sus provincias (Álava) frente a la ligera recesión de las otras dos. Por otro lado, el conjunto de municipios urbanos industriales de mayor tamaño ha registrado un saldo migratorio negativo, mientras que los núcleos de población de menor entidad han conocido un importante crecimiento poblacional debido a la significativa cuantía del saldo migratorio positivo registrado.

III. LAS MIGRACIONES INTERNAS EN EL PAÍS VASCO ENTRE 1991-2001

El artículo se va a centrar en las migraciones internas producidas en el ámbito territorial del País Vasco. El Instituto Vasco de Estadística (EUSTAT) las define como aquellas migraciones originadas en un municipio de la Comunidad Autónoma cuyo destino es otro municipio distinto, también de la Comunidad Autónoma. De esta forma, el saldo migratorio interno para el País Vasco en un periodo dado tendrá como resultado 0, dado que será la diferencia entre las migraciones internas de origen y las migraciones internas de destino, las cuales se equiparán puesto que se considera la Comunidad Autónoma como un sistema cerrado.

La ventaja de estudiar las migraciones internas radica en que se anula el componente migratorio externo y se pueden analizar los movimientos migratorios de menor entidad, es decir, solo los que se originan y tienen como destino los distintos municipios de la Comunidad Autónoma. De esta forma, se puede entrever de dónde sale y hacia dónde se dirige la población que protagoniza cambios residenciales de corto recorrido. La tabla 2 refleja la cuantía que alcanzan las migraciones internas de destino y las migraciones internas de origen en cada uno de los grandes grupos de municipios según su tamaño poblacional. Se observa que se vuelven a repetir las tendencias observadas para el caso de las migraciones brutas: en los municipios menores de 10.000 habitantes el saldo migratorio interno arroja resultados positivos: reciben más población proveniente del resto del País Vasco de la que pierden. En cambio, todos los grupos de municipios con más de 10.000 habitantes han conocido un saldo migratorio negativo, dado que las migraciones internas de origen superan a las de destino.

Tabla 2
TASA ANUAL DE MIGRACIONES INTERNAS POR TAMAÑO DE MUNICIPIOS 1991-2001

	Migraciones internas de destino	Migraciones internas de origen	Saldo Migratorio interno
<2.500 habitantes	25,8	20,0	5,8
2.500-10.000	18,9	16,8	2,1
10.000-20.000	14,4	15,3	-1,0
20.000-40.000	15,4	16,1	-0,7
40.000-100.000	12,2	13,6	-1,4
>100.000	8,7	9,0	-0,4

Fuente: EUSTAT. Elaboración propia.

Es reseñable el caso de los municipios menores de 2.500 habitantes, que a grandes rasgos pueden asimilarse a núcleos rurales, los cuales registran el saldo migratorio interno positivo de mayor cuantía de todos los grupos (5,8‰), pese a que las migraciones internas de origen alcanzan en ellos cifras bastante elevadas. Sin embargo, se muestran como entornos atractivos para el asentamiento de población, tal y como demuestra la alta tasa de migraciones internas de destino registrada en ellos (25,8‰). En la situación opuesta aparecen los municipios urbano-industriales de entre 40.000-100.000 habitantes, los cuales sufren el saldo migratorio interno más negativo, puesto que el contingente de población que los abandona supera al que llega. A la luz de estos datos se puede extraer una conclusión evidente: en el País Vasco durante el periodo intercensal 1991-2001 se ha producido un trasvase poblacional desde los municipios mayores hacia los municipios de menor entidad. Los grandes centros urbano-industriales que durante las décadas pasadas ejercieron de polo de atracción están perdiendo población a favor de los municipios menores, que con menores densidades y características menos urbanas, parecen estar soportando un proceso de reubicación residencial de la población que abandona los entornos más densamente urbanizados.

Si se analizan estos mismos aspectos a una escala comarcal, se observan diferencias intercomarcales evidentes; mientras que las comarcas rurales cercanas y bien comunicadas con las grandes urbes como Estribaciones del Gorbea, Valles Alaveses o Plentzia-Mungia han registrado unos saldos anuales de migraciones internas positivos y de importancia, otras comarcas de vieja industrialización como Gran Bilbao o Alto Deba o comarcas rurales periféricas como Markina-Ondarroa y Bajo Deba han conocido saldos migratorios internos negativos.

Estos datos indican una vez más que en el País Vasco entre 1991 y 2001, se produjeron movimientos de población desde las áreas industriales más saturadas y congestionadas hacia núcleos de menor entidad y menores densidades. Además han sido las comarcas rurales aldeanas y bien conectadas con los centros urbanos principales las que han conocido las mayores tasas de migraciones internas de destino. Este proceso, que constituye una inversión en la dirección de los flujos migratorios tradicionales que se originaban en los entornos rurales y se dirigían a los centros urbanos, puede equipararse con un proceso de contraurbanización. Durante el periodo estudiado los datos evidencian un proceso migratorio ciudad-campo, como resultado del cual ciertas áreas rurales del País Vasco están conociendo un crecimiento poblacional importante alimentado por urbanitas que abandonan muchos centros urbanos.

No obstante, es preciso recalcar que aún perdura un residuo del éxodo rural, si bien atenuado y superado por el contingente de nueva población que llega a los núcleos menores. Volviendo a la tabla 2, en los municipios inferiores a 2.500 habitantes coexiste una elevada tasa de migraciones internas de destino con una tasa de migraciones internas de origen importante, si bien ésta no alcanza el nivel de la primera. De ello se deduce que durante la década intercensal han sido estos municipios rurales los que han presentado una dinámica demográfica más activa, puesto que ha convivido un proceso de éxodo rural atenuado simultáneamente a otro de incipiente contraurbanización. Para valorar la entidad que ha tenido este último fenómeno, será necesario central el análisis en uno de los componentes de las migraciones internas: las migraciones internas de destino, dado que éstas registran el contingente llegado a un determinado municipio desde otros municipios del País Vasco. Mediante esta tasa se podrá cuantificar el atractivo ejercido por cada uno de estos pequeños núcleos en el asentamiento de nueva población.

Tabla 3
TASA ANUAL DE MIGRACIONES INTERNAS POR COMARCAS 1991-2001

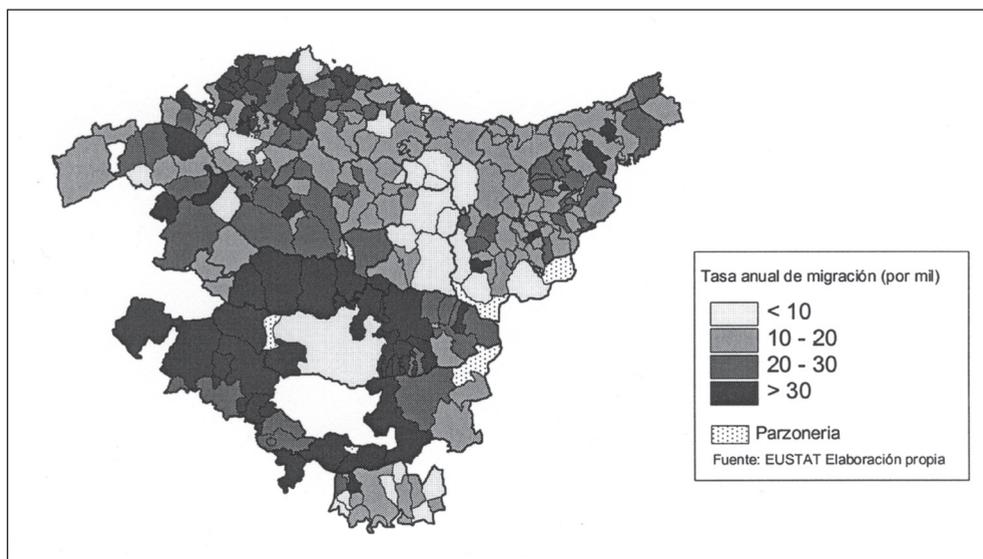
	Tasa anual Mig. Int. destino	Tasa anual Mig. Int. origen	Saldo migratorio interno anual
CAPV	13,3	13,3	0,0
Álava	9,5	1,6	7,9
Cantábrica Alavesa	11,1	13,0	-1,9
Estribaciones del Gorbea	41,5	20,4	21,1
Llanada Alavesa	7,4	6,2	1,2
Montaña Alavesa	26,0	22,7	3,3
Rioja Alavesa	14,5	9,2	5,4
Valles Alaveses	36,9	21,6	15,3
Bizkaia	14,0	14,2	-0,2
Arratia-Nervión	19,3	16,3	2,9
Duranguesado	15,3	14,1	1,2
Encartaciones	16,9	14,1	2,8
Gernika-Bermeo	13,7	13,0	0,7
Gran Bilbao	12,5	13,8	-1,3
Markina-Ondarroa	10,6	13,8	-3,2
Plentzia-Mungia	41,4	24,7	16,6
Gipuzkoa	13,7	14,0	-0,3
Alto Deba	8,7	11,5	-2,9
Bajo Bidasoa	14,6	10,4	4,1
Bajo Deba	9,5	14,4	-4,8
Donostiadea	14,4	14,2	0,3
Goierri	14,1	17,5	-3,4
Tolosaldea	19,2	19,6	-0,5
Urola Costa	14,1	11,9	2,2

Fuente: EUSTAT. Elaboración propia.

1. Las migraciones internas de destino como indicador del proceso de contraurbanización

Tal y como se apreciaba en la tabla 2, las mayores tasas de migraciones internas de destino se registran en los municipios menores de 2.500 habitantes. Y desde una perspectiva comarcal, en aquellas comarcas rurales alejadas y bien conectadas con las capitales de provincia. Éstos ámbitos constituyen a grandes rasgos los espacios en los que se está materializando el proceso de contraurbanización en el País Vasco. Sin embargo, ante la necesidad de una escala de trabajo más detallada para poder definir con mayor precisión los ámbitos que están soportando el fenómeno, se ha representado cartográficamente la entidad de la tasa de migraciones internas de destino registrada en cada uno de los municipios de la Comunidad Autónoma del País Vasco.

TASA ANUAL DE MIGRACIONES INTERNAS DE DESTINO 1991-2001



Esta representación territorial de la tasa de migraciones internas de destino deja en evidencia los municipios que han tenido un mayor atractivo para la reubicación residencial de la población vasca durante el periodo intercensal. Los ámbitos que han protagonizado claros indicios de asentamiento de nueva población equiparable a un proceso de contraurbanización, aparecen muy bien definidos en el mapa:

- El anillo formado por los municipios del entorno de la capital alavesa, Vitoria-Gasteiz; esto es, las comarcas Estribaciones del Gorbea, Valles Alaveses y sector central de Llanada Alavesa. También el Condado de Treviño localizado al sur de Vitoria-Gasteiz ha conocido el asentamiento de un importante contingente de población proveniente de la capital alavesa, aunque en el mapa no aparece reflejado dado que el enclave depende administrativamente de Castilla y León. La tasa media anual de migraciones internas de destino que han registrado algunos de estos municipios es sorprendente; a modo ilustrativo los municipios de Elburgo y Zigoitia alcanzaron la cifra de 80,6‰ y 70,3‰ respectivamente.
- El sector localizado al noreste de Bilbao, que abarca prácticamente toda la comarca de Plentzia-Mungia y se desborda hacia los municipios más occidentales de Gernika-Bermeo. El crecimiento de esta área funcionalmente dependiente de la capital vizcaína podría interpretarse como un desbordamiento de la conurbación del Gran Bilbao hacia municipios con menor degradación ambiental y mayor disponibilidad de suelo urbano (Durante la etapa industrial el mayor crecimiento lo protagonizaron los municipios de la margen izquierda del Nervión, es decir, los localizados al suroeste de Bilbao que hoy constituyen entorno urbanos saturados y degradados).

Aunque de forma secundaria, también aparecen otras zonas donde se ha manifestado un proceso de contraurbanización, si bien el fenómeno no presenta en ellas una compacidad ni una intensidad tan marcada como en los dos espacios anteriores:

- Los municipios guipuzcoanos localizados en los márgenes de la carretera N-1 a lo largo de las comarcas de Donostialdea, Tolosaldea y Goierri, es decir en los municipios rurales más accesibles desde los centros urbanos comarcales.
- Comarca de Arratia-Nervión (Bizkaia), que al constituir un espacio de considerable valor ambiental y relativamente accesible desde el Gran Bilbao, ha conocido la llegada de nueva población.
- Zona norte de Cantábrica Alavesa y este de Encartaciones (Álava, Bizkaia), localizada al suroeste del Gran Bilbao el proceso no ha sido tan intenso debido a unas localización más periférica y peores comunicaciones con las principales zonas urbanas.

De esta forma, se ha considerado la tasa de migraciones internas de destino como un indicador adecuado para cuantificar y localizar las áreas del territorio vasco que han conocido un proceso de contraurbanización. Con ello se ha constatado que durante la década 1991-2001 se ha producido una contraurbanización que está afectando a ámbitos rurales localizados en los entornos de las zonas densamente urbanizadas. Las condiciones de accesibilidad de estos espacios juegan un papel fundamental, ya que la mayoría de las zonas que se han visto afectadas gozan de unas buenas comunicaciones por carretera con las grandes áreas urbanas, hecho relevante en el caso guipuzcoano, donde el eje de la N-1 articula los municipios que mayores tasas han registrado. Otro factor que guía el proceso es la búsqueda de amenidades, es decir, de entornos ambiental y paisajísticamente atractivos y valorados; este factor podría explicar la extensión que ha tenido este proceso hacia comarcas más remotas y peor comunicadas como las de Gernika-Bermeo, Arratia-Nervión o Goierri.

Con todo esto, ha quedado en evidencia un modelo migratorio de sentido opuesto al tradicional, es decir unos movimientos ciudad-campo que se contraponen a las migraciones campo-ciudad predominantes durante la etapa industrial. Mientras que aquellos movimientos migratorios tenían una motivación fundamentalmente económica, dado que se abandonaba el medio rural en busca de mejores expectativas laborales en las ciudades, el actual retorno a lo rural que están protagonizando algunas clases tiene otras motivaciones más centradas en el ámbito de las aspiraciones personales, familiares o de clase, tal y como más adelante se tendrá ocasión de ver. Sin embargo, no puede olvidarse que pese a evidenciarse un proceso de contraurbanización aún perdura un éxodo rural atenuado, puesto que estos municipios rurales aún han seguido registrando las mayores tasas de migraciones internas de origen del País Vasco.

2. La nueva población del medio rural

Una vez constatada la existencia y el alcance de este modelo migratorio ciudad-campo, se van a intentar sacar a la luz a través de los Censos de Población y Vivienda de 1991 y 2001 algunos aspectos característicos de esta nueva población que se ha asentado en entornos rurales de la Comunidad Autónoma. En primer lugar, es preciso recalcar que en los municipios menores de 2.500 habitantes el 14,8% de su población censada en 2001 residía en 1991 en

otro municipio diferente, es decir, era población recién llegada. Tal y como muestra la tabla 4, ha sido en estos municipios de menor entidad poblacional que a la luz de las migraciones internas han demostrado ser los más dinámicos, donde mayor entidad alcanza este parámetro, muy por encima de la media general del País Vasco que se sitúa en el 6,7%.

Tabla 4
PORCENTAJE DE POBLACIÓN DE 2001 QUE EN 1991 RESIDÍA EN OTRO MUNICIPIO

<2.500 habitantes	14,8
2.500-10.000	10,5
10.000-20.000	7,3
20.000-40.000	8,0
40.000-100.000	6,1
>100.000	3,6

Fuente: INE. Elaboración propia.

De igual forma, desde una perspectiva comarcal, son las comarcas donde mayores tasas de migraciones internas de destino se registraban, las que albergaban en 2001 las mayores proporciones de población asentada a lo largo de la década intercensal: Etribaciones del Gorbea (23,2%), Plentzia-Mungia (23,1%) y Valles Alaveses (18,8%). Este indicador demuestra una vez más que son las comarcas rurales ubicadas en las inmediaciones de las grandes áreas urbanas las que han conocido el proceso de reubicación residencial, y por ende, las que ahora albergan la mayor proporción de nueva población.

Si en lugar de considerar la población se analiza el número de hogares, se repiten las directrices anteriores, si bien con este parámetro se manifiesta otro fenómeno característico del proceso de contraurbanización: la importancia que adquiere el prototipo de familia nuclear formada por dos adultos y uno o más menores. La tabla 5 deja en evidencia el enorme incremento del número de hogares que se ha producido en los municipios rurales, pero sin duda, lo más significativo es el incremento que han conocido los hogares conformados por familias con menores, cuyo número ha aumentado porcentualmente un 47,3%, muy por encima del resto de municipios.

Tabla 5
INCREMENTO PORCENTUAL DEL NÚMERO DE HOGARES 1991-2001

	Total hogares	Hogares con menores
<2.500 habitantes	26,8	47,3
2.500-10.000	21,8	20,2
10.000-20.000	18,0	16,6
20.000-40.000	18,7	11,7
40.000-100.000	11,2	2,9
>100.000	16,3	15,0

Fuente: INE. Elaboración propia.

De igual forma, son en aquellas comarcas en las que con mayor intensidad se vislumbra el fenómeno de contraurbanización, donde se han producido los incrementos porcentuales más significativos de familias con menores: Estribaciones del Gorbea (100,0%) y Valles Alaveses (89,5%). Plentzia-Mungia no ha despuntado tanto en el aumento de este tipo de hogares, seguramente por tratarse de una comarca con características más suburbanas —fundamentalmente en su parte occidental—, en la que han tendido a predominar los hogares formados por dos adultos que buscan entornos menos congestionados o viviendas a precios más asequibles fuera de los centros urbanos aledaños, muchos de los cuales han agotado ya sus reservas de suelo urbano.

A la luz de estos datos, puede afirmarse que quienes protagonizan estos cambios residenciales hacia los entornos rurales colindantes con las ciudades responden a un perfil muy particular: hogares conformados por familias con hijos menores. Estas familias parecen sentirse atraídos por estos entornos rurales de elevado valor ambiental, donde predominan formas de hábitat de menor densidad y menos standarizados, y en definitiva, donde parecen percibirse mejores condiciones para la reproducción de la vida familiar lejos de los peligros urbanos. El mapa que representa la distribución espacial de los nuevos hogares creados en el territorio de la Comunidad Autónoma, define con mayor precisión si cabe, las áreas más atractivas para el asentamiento residencial y que han servido de base territorial para el proceso de contraurbanización en el País Vasco.

Tabla 6
INCREMENTO PORCENTUAL DE HOGARES TOTALES Y DE HOGARES
CON MENORES 1991-2001

	Hogares	H. con menores		Hogares	H. con menores		Hogares	H. con menores
CAPV	17,1	14,3	Bizkaia	13,2	11,4	Gipuzkoa	21,2	20,3
Álava	24,1	12,6	Arratia-Nervión	14,1	23,1	Alto Deba	15,9	9,8
Cantábrica Alavesa	13,2	4,9	Duranguesado	18,6	17,6	Bajo Bidasoa	26,9	17,7
Estribaciones del G.	52,8	100,0	Encartaciones	16,3	18,3	Bajo Deba	17,0	6,7
Llanada Alavesa	24,9	11,1	Gernika-Bermeo	14,1	14,7	Donostialdea	19,6	22,5
Montaña Alavesa	15,3	14,4	Gran Bilbao	11,3	8,4	Goierri	17,2	16,6
Rioja Alavesa	23,8	38,6	Markina-Ondarroa	13,7	20,9	Tolosaldea	23,2	25,9
Valles Alaveses	40,4	89,5	Plentzia-Mungia	45,6	49,1	Urola Costa	35,9	35,5

Fuente: INE. Elaboración propia.

Uno de los aspectos más tratados por los científicos sociales que han estudiado la contraurbanización en los países anglosajones ha sido la composición de clase de los protagonistas. En las campañas inglesas el proceso de contraurbanización está protagonizado por las denominadas *middle class* o *service class*, constituidas por profesionales liberales y directivos con flexibilidad laboral y altos niveles de formación y de renta. En este sentido, se puede cuantificar en cada ámbito poblacional del País Vasco el incremento porcentual de la población con estudios de tercer ciclo y el incremento de los ocupados en profesiones técnicas y directivas

(las de mayor cualificación según la clasificación del Censo y a las que se les presupone los mayores niveles de renta). Para ambos parámetros, los resultados observados no dejan de ser sorprendentes, tal y como refleja la tabla 7.

INCREMENTO PORCENTUAL DEL NÚMERO DE HOGARES 1991-2001

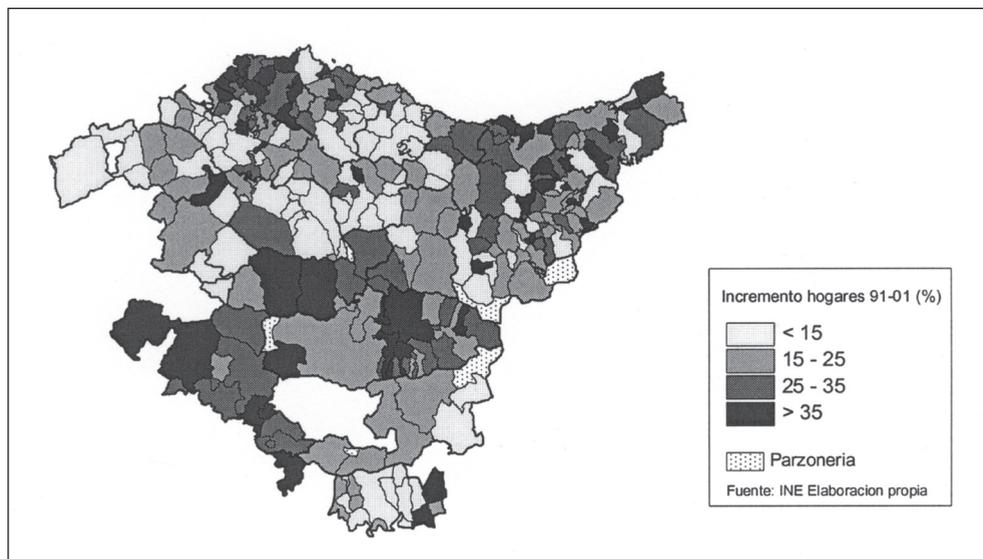


Tabla 7

	Incremento de población con estudios de tercer ciclo 1991-2001*	Incremento de ocupados en profesiones técnicas y directivas 1991-2001*
<2.500 habitantes	135,9	140,9
2.500-10.000	128,9	135,0
10.000-20.000	98,6	104,6
20.000-40.000	97,8	101,1
40.000-100.000	77,4	69,8
>100.000	70,5	65,0

* Los incrementos calculados pueden estar ligeramente sobredimensionados debido a variaciones en los criterios de clasificación introducidos en el Censo de 2001 respecto al de 1991.

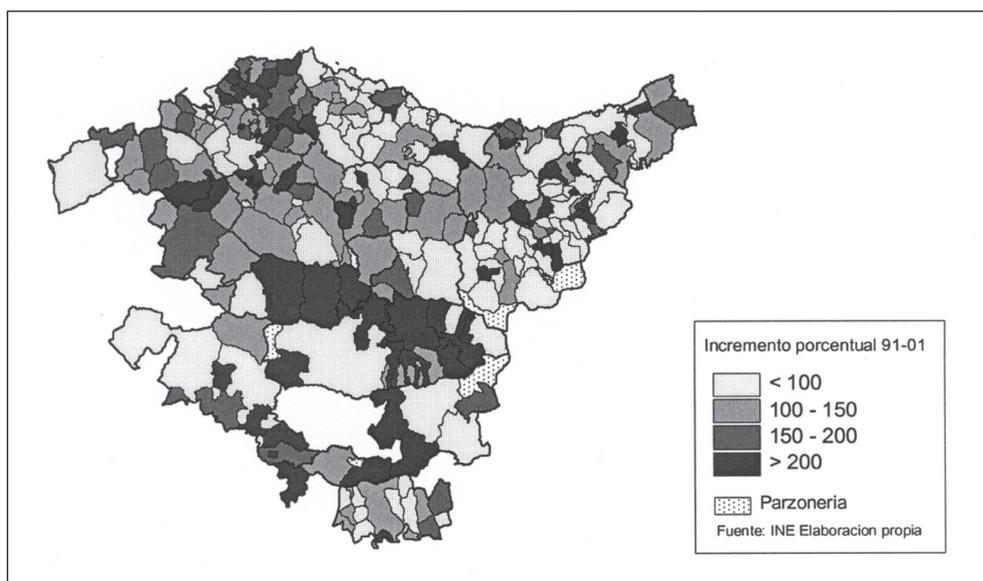
Fuente: INE. Elaboración propia.

Pese al posible sobredimensionamiento de las cifras, las entidades menores han sido las que han conocido un mayor incremento porcentual de la población con alto nivel de formación; igualmente ha sido en estos núcleos menores donde se han producido los mayores

incrementos de población ocupada en las profesiones de mayor cualificación profesional, y en principio, con niveles de ingresos superiores. La explicación a estas cifras se debe a dos causas que han actuado de manera simultánea: por un lado la equiparación de oportunidades formativas y laborales de los habitantes de estos núcleos rurales con los de las ciudades y por el otro, la emigración de clases urbanas de elevado nivel socio-económico y cultural a los asentamientos rurales. Esto es, una contraurbanización selectiva desde el punto de vista socio-económico, puesto que sus protagonistas tienden a ser familias encabezadas por profesionales con alta formación y elevada cualificación profesional.

Una vez más, son las comarcas que mayores tasas de migraciones internas de destino registraban, es decir, las que evidenciaban claros signos de estar sirviendo de soporte territorial a la contraurbanización, las que han conocido los crecimientos porcentuales más espectaculares de estos profesionales altamente formados y cualificados: Etribaciones del Gorbea (215,4%), Plentzia-Mungia (18,5%), Valles Alaveses (165,2%) y Bajo Bidasoa (140,0%). La distribución territorial que adquiere el incremento porcentual de las clases ocupadas en las profesiones mejor cualificadas guarda un paralelismo muy significativo con el de las migraciones internas de destino, tal y como refleja el correspondiente mapa.

INCREMENTO DE LOS OCUPADOS EN PROFESIONES DIRECTIVAS Y TÉCNICAS 1991-2001



Otra de las características de la nueva población que se asienta en entornos rurales bien comunicados buscando formas de hábitat más acordes con sus expectativas es su elevado índice de movilidad espacial. En la mayoría de los casos, pese a que la unidad familiar traslada su residencia a entornos rurales cercanos, buena parte de sus actividades cotidianas (trabajo, educación, consumo, relaciones...) sigue manteniéndolas en los entornos urbanos

de origen, por lo cual sus miembros se convierten en conmutadores que protagonizan movimientos diarios de carácter pendular. A pesar de que la información recogida en los Censos de Población y Vivienda sobre estos aspectos es reducida y únicamente se refiere a la población ocupada, los escasos datos permiten entrever que las comarcas donde el proceso de contraurbanización se ha materializado con mayor intensidad presentan movimientos pendulares de mayor entidad.

De hecho, entre los complejos factores que entran en juego en el seno de la unidad familiar a la hora de tomar la decisión de trasladar su residencia fuera de los entornos urbanos, el grado de disociación espacio-temporal que está dispuesta a soportar entre el nuevo lugar de residencia y el de las actividades cotidianas de cada uno de sus miembros, parece ser de vital trascendencia. Sin embargo, la percepción de este factor puede variar con el tiempo coincidiendo con cambios en el ciclo vital de los componentes de la familia o por factores externos, con lo que puede llegar a suceder que no se vean cumplidas las expectativas iniciales como consecuencia de los altos costos que conlleva la dependencia urbana. Por todo ello, en un punto dado podría suceder que las familias que un día salieron de las ciudades buscando ámbitos extraurbanos atractivos protagonicen el proceso inverso: el retorno a los entornos urbanos. Este proceso también podría desencadenarse como respuesta a otras circunstancias externas a la unidad familiar, como consecuencia de fluctuaciones imprevisibles en los complejos factores que han desencadenado la aparición del proceso: el agravamiento de los costos del transporte o el resurgimiento de una nueva fase de concentración metropolitana. Por ello, será necesario desentrañar si el proceso de contraurbanización manifestado durante el periodo 1991-2001 se trata de un proceso puntual, o si por el contrario tendrá continuidad en el futuro.

3. La urbanización del medio rural

El proceso de contraurbanización lleva aparejados cambios importantes en el sistema de asentamientos de los núcleos rurales tradicionales, ya que la reubicación residencial de la población en estos núcleos menores implica la necesidad de una vivienda, la cual se obtiene a través de la compra y acondicionamiento de una vivienda preexistente, mediante la transformación de una vivienda anteriormente desocupada o utilizada estacionalmente o a través de la construcción de una vivienda de nueva planta.

La Comunidad Autónoma del País Vasco ha conocido un incremento porcentual del 14,8% en el número de viviendas familiares entre 1991 y 2001, si bien este aumento ha tenido una incidencia diferente en cada ámbito de población. De esta forma, tal y como refleja la tabla 8, han sido los municipios menores de 2.500 habitantes los que han conocido el mayor aumento de viviendas familiares, y muy especialmente el de viviendas principales, dado que gracias a las actuales circunstancias que posibilitan una mayor flexibilidad locacional del lugar de residencia, la nueva población que se traslada a los núcleos rurales tiende a ocupar su nueva vivienda de forma continuada. En términos generales, han sido los municipios menores de 10.000 habitantes los que han conocido un mayor crecimiento de su parque de viviendas, especialmente el de viviendas principales.

Tabla 8
INCREMENTO PORCENTUAL DE VIVIENDAS SEGÚN CLASE 1991-2001

	Incremento de viviendas familiares	Incremento de viviendas principales	Incremento de viviendas no principales
<2.500 habitantes	20,1	27,4	6,7
2.500-10.000	20,0	22,3	10,3
10.000-20.000	17,2	18,4	9,4
20.000-40.000	16,5	19,1	-0,1
40.000-100.000	10,3	11,6	-2,2
>100.000	12,6	16,8	-17,9

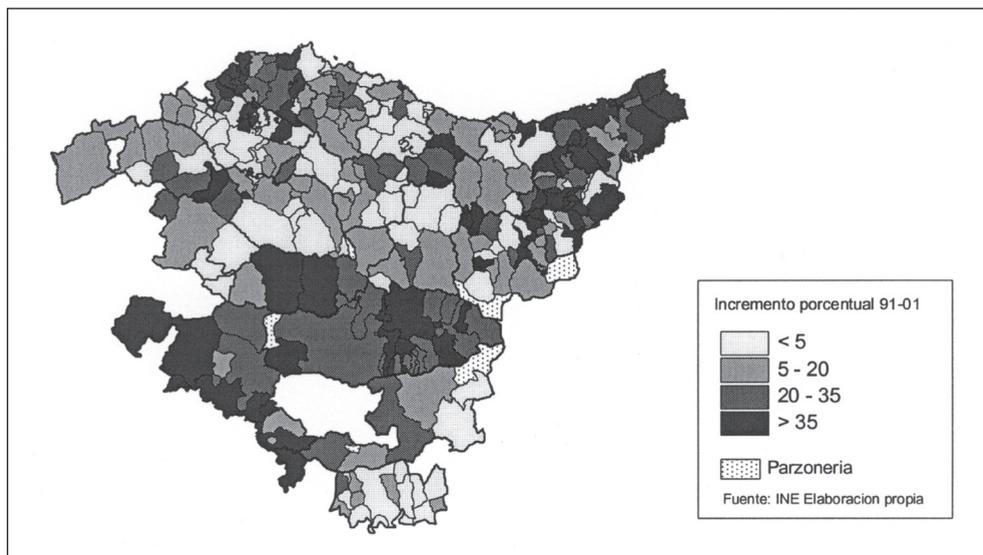
Fuente: INE. Elaboración propia.

Las comarcas del País Vasco donde el crecimiento porcentual de las viviendas principales ha destacado sobre el resto, vuelven a ser aquellas más afectadas por la contraurbanización: Estribaciones del Gorbea (53,6%), Plentzia-Mungia (46,3%) y Valles Alaveses (42,9%), y de forma más secundaria Urola Costa (36,2%) y Bajo Bidasoa (27,2%). En la situación opuesta se encuentran las comarcas más industrializadas y las rurales más remotas, donde los crecimientos han sido más moderados. Por otro lado, pese a que parte de estas nuevas residencias principales ocupadas por los urbanitas reubicados en el medio rural tienen su origen en viviendas anteriormente usadas como segundas residencia o desocupadas, la construcción de viviendas de nueva planta ha tenido gran trascendencia.

De hecho, es en los municipios menores de 10.000 habitantes donde mayor peso alcanzan las viviendas nuevas: en los menores de 2.500 habitantes el 10,3% de las viviendas censadas en 2001 había sido construidas durante la última década, mientras que en los municipios entre 2.500-10.000 habitantes las viviendas nuevas suponían el 11,3% del total. Esta realidad se hace patente en muchos entornos rurales del País Vasco, donde la fisonomía de los núcleos rurales tradicionales se ha visto alterada por la construcción de chalets y «neocaseríos», cuya volumetría o morfología poco o nada tiene que ver con los parámetros arquitectónicos tradicionales, con el agravante de que ocupan campiñas agrarias de valor agrológico y paisajístico. El desarrollo que ha tenido el sector de la construcción durante el periodo 1991-2001 en muchos pequeños núcleos es innegable, de hecho, en el País Vasco se contabilizan una veintena de pequeños municipios localizados todos ellos en las comarcas señaladas donde más de la cuarta parte de sus viviendas han sido erigidas en la última década.

Sin embargo, la población que traslada su residencia a estos entornos descongestionados no solo lo hace en busca de entornos paisajísticos y ambientales más atractivos, sino también buscando formas de hábitat de baja densidad y menos estandarizados, es decir, viviendas unifamiliares. En este sentido, el siguiente mapa representa a escala municipal el incremento de viviendas unifamiliares y bifamiliares que ha conocido cada municipio del País Vasco durante el periodo intercensal.

INCREMENTO DE VIVIENDAS UNI Y BIFAMILIARES PRINCIPALES 1991-2001



La configuración territorial del crecimiento de las viviendas de baja densidad en el País Vasco vuelve a repetir los patrones expuestos hasta ahora, constatando claramente la existencia de unas áreas rurales donde la contraurbanización se ha materializado bajo formas urbanísticas de baja densidad. Se trata de municipios rurales localizados junto a los tres centros urbanos de mayor entidad del País Vasco: Gran Bilbao, San Sebastián y Vitoria-Gasteiz. Estos espacios, con menores densidades y mayores valores ambientales, apartados de las áreas urbanas pero con excelente conexión por carretera con ellas, han servido de soporte territorial para la reubicación residencial de aquellas familias que han salido de las grandes ciudades buscando entornos más descongestionados.

IV. EL PROCESO DE CONTRAURBANIZACIÓN EN EL CONTEXTO INTERNACIONAL Y EN EL PAÍS VASCO

A lo largo de este artículo se ha demostrado que el País Vasco no ha quedado al margen del proceso de contraurbanización que bajo diferentes formas ha tenido lugar en otras partes del mundo occidental; en un mundo cada vez más globalizado donde los procesos tienden a reproducirse siguiendo patrones similares, pero adaptándose a las diferentes variables territoriales, socio-económicas, culturales, políticas, etc. de cada entorno particular.

Para encontrar las primeras alusiones a la contraurbanización hay que remontarse hasta 1976, año en que Berry acuñó el término para referirse a un nuevo comportamiento migratorio que observó en la sociedad norteamericana. Recibió este nombre debido a que se oponía al sentido tradicional de los movimientos migratorios dominantes en el momento, es decir, los movimientos campo-ciudad. Berry caracterizó al nuevo fenómeno como la

antítesis de la urbanización; lo definió como un proceso de desconcentración poblacional desde las grandes regiones metropolitanas hacia los núcleos de menor tamaño, bajas densidades y carácter menos urbano (Berry 1976). Éste se desencadenó al amparo de las nuevas condiciones sobrevenidas con un nuevo tipo de sociedad postindustrial, que se estaba materializando tras la crisis del modelo industrial anterior. Esta nueva etapa caracterizada por una serie de factores tales como la mayor flexibilidad locacional para las actividades o el desarrollo de las comunicaciones, contribuyó a la dispersión de las características urbanas por todo el territorio.

Sin embargo, aquella primera definición de la contraurbanización fue tachada de inconsistente, y los investigadores sociales debatían su carácter de movimiento, proceso o modelo (Champion 1988). Diversos autores intentaron dotar de precisión al término añadiendo a esa definición estrictamente demográfica otros criterios sociales y funcionales, puesto que entendían la contraurbanización como algo más que una mera recolocación residencial de la población: debía relacionarse con motivaciones ambientalistas o con la asunción de nuevas formas de vida desvinculadas de la urbana. Sin embargo, a pesar de los intentos por normalizar las acepciones y el alcance semántico de la contraurbanización, en la actualidad sigue siendo un término inconsistente caótico, connotativo y demasiado amplio para describir la profundidad de significados del fenómeno (Mitchell 2003). De hecho, han surgido toda una serie de vocablos interrelacionados para denominar a procesos socio-territoriales similares: rururbanización, periurbanización, exurbanización, desurbanización, etc. (Barrère 1988).

En la actualidad, el término contraurbanización pese a sus hondas raíces sociales, sigue caracterizado por su amplitud de significados, lo que hace que cada autor tienda a asimilar al término cada fenómeno particular de trasvase poblacional ciudad-campo que observa en su entorno de estudio. Así, en el País Vasco, una Comunidad Autónoma caracterizada por su escasa entidad territorial y una elevada densidad de población, los espacios rurales que están soportando el proceso se localizan aledaños a las zonas urbanas. No hay que olvidar que se trata de un territorio tan reducido que apenas quedan espacios rurales a más de 20 minutos en coche de un centro urbano-industrial de entidad. Por ello, bajo estas condiciones territoriales, en el País Vasco la dependencia metropolitana de estos contraurbanitas es casi absoluta, dado que no tiene cabida aquella desvinculación de la vida urbana tal y como requerían algunos autores para calificar al proceso como tal.

En el País Vasco, a la luz de los diferentes indicadores demográficos y sociales tratados hasta ahora, el proceso de contraurbanización también se ha manifestado coincidiendo con el final de la sociedad urbano-industrial hegemónica hasta hace apenas dos décadas y la consolidación de la sociedad post-productiva actual, caracterizada por el mayor peso de los servicios en la economía, una paulatina desconcentración de los centros de decisión, producción y consumo, el desarrollo de los transportes y las telecomunicaciones, la globalización de los procesos, etc. Es decir, la paulatina desaparición de la rigidez locacional anterior también ha afectado a los hogares, que han protagonizado una salida desde los centros urbanos tradicionales a los espacios rurales colindantes. De hecho, el medio rural vasco, al igual que ha ocurrido en la mayor parte de las sociedades desarrolladas, ha pasado de la exclusividad del productivismo agrario a convertirse en un medio rural plurifuncional, donde conviven con mayor o menor fortuna la agricultura, diversas formas de desarrollo,

actividades de ocio, la conservación ambiental y tal y como ya ha quedado demostrado, el desarrollo residencial. En definitiva, el medio rural pasa en la sociedad postproductiva de ser un medio de exclusiva producción agraria a ser un medio de reproducción social y ambiental de las sociedades urbanas.

Por todo ello, en la actualidad los espacios rurales constituyen entornos valorados, demandados y disputados por la sociedad urbana, la cual pese a haber vivido una intensa etapa industrial, ha seguido manteniendo en su inconsciente colectivo una memoria de lo rural, que bajo las circunstancias técnicas actuales ha jugado un papel importante en este retorno a lo rural protagonizado por urbanitas desencantados que atraídos por la imagen mítica del campo (*rural idyll*), abandonan la ciudad huyendo de los peligros y vicios urbanos (Ferrás Sexto, 1998). En el País Vasco esta recreación idílica de lo rural ha tenido mayor fuerza si cabe, dado que el impactante desarrollo industrial vació de forma dramática muchos entornos rurales, que paradójicamente seguían estando al lado, puesto que las laderas que albergaban los entornos rurales se encontraban a escasa distancia sobre los congestionados fondos de valle que soportaron el intenso crecimiento urbano-industrial.

Estos entornos rurales aledaños a las áreas urbanizadas que bajo la concurrencia de las actuales circunstancias han conocido la llegada de nuevas familias urbanas, se han convertido en la base territorial sobre la que se ha materializado el proceso de contraurbanización en el País Vasco. Los protagonistas de esta recolonización del campo que se trasladan buscando áreas residenciales atractivas han sido familias conformadas por una pareja de adultos con menores que gozan de un nivel socio-económico y formativo superior al de la población rural autóctona. En este sentido, se repite otra característica común con el proceso de contraurbanización descrito en la bibliografía internacional, dado que, salvando las distancias, estas clases que protagonizan la contraurbanización en el País Vasco pueden equipararse con aquella *middle class* o *service class* protagonistas de la gentrificación de las campiñas inglesas.

V. CONCLUSIONES

Mediante los diferentes indicadores estudiados, se ha demostrado la existencia de un fenómeno de contraurbanización en el País Vasco durante la década 1991-2001. En este periodo han sido los pequeños núcleos rurales menores de 2.500 habitantes los que han conocido los mayores incrementos de población como consecuencia de las migraciones internas, mientras que los viejos centros urbano-industriales, aquellos municipios que en la actualidad tienen entre 40.000-100.000 habitantes, han registrado una pérdida de población. Este fenómeno evidencia un cambio de sentido en el modelo migratorio tradicional que imperó durante la etapa industrial; el de aquellas migraciones originadas en los pueblos con destino a los centros urbanos que provocaron un vaciamiento del medio rural y la consiguiente concentración urbana. Pese a que los datos demuestran que aún persiste un residuo de este movimiento, la contraurbanización ha cobrado protagonismo, siendo la responsable de los espectaculares crecimientos poblacionales registrados por muchas áreas rurales.

Estos movimientos migratorios de sentido opuesto a los tradicionales se desencadenan por otras motivaciones diferentes. Mientras que en la etapa industrial las migraciones respondían a causas económicas clásicas, dado que el factor desencadenante residía en la bús-

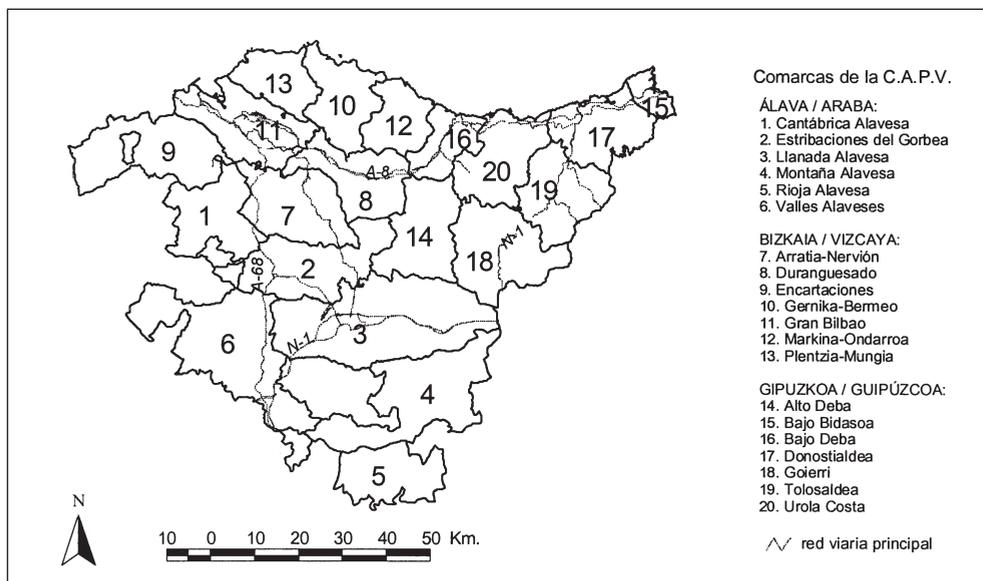
queda de mejores oportunidades laborales, en la actualidad las motivaciones se inscriben en el campo de las expectativas personales, familiares y de clase. Quienes protagonizan este proceso de abandono de la residencia urbana para reubicarla en áreas rurales, buscan entornos ambiental y paisajísticamente atractivos bajo formas residenciales menos estandarizadas y de baja densidad, donde perciben mejores condiciones para la reproducción de su vida familiar.

Sin embargo, pese a que la contraurbanización está favoreciendo una recuperación demográfica de muchas partes del medio rural vasco, este proceso se ha demostrado territorial y socialmente selectivo. La contraurbanización es territorialmente selectiva dado que se ha polarizado en áreas muy determinadas del territorio vasco como son las comarcas rurales aledañas y bien comunicadas por carreteras con los grandes centros urbano-industriales: las comarcas de Etribaciones del Gorbea, Valles Alaveses y sector oriental de Llanada Alavesa en Álava y en Plentzia-Mungia en Bizkaia. En la provincia de Gipuzkoa se ha materializado en torno a la carretera N-1, con lo que se demuestra que los principales ejes de comunicación han sido de gran importancia en la vertebración territorial del proceso. En segundo lugar, se trata de un proceso socialmente selectivo ya que se encuentra protagonizado por unas clases sociales caracterizadas por una estructura familiar determinada (unidades familiares conformadas por dos adultos con menores) y un nivel de cualificación profesional superior a la media.

Las repercusiones de este proceso sobre el medio rural vasco son innegables, pese a que todavía no se han estudiado en profundidad. Por un lado se encuentran las transformaciones paisajísticas que desencadena este fenómeno de urbanización del medio rural, que se percibe en muchos barrios tradicionales de caseríos que pierden su morfología tradicional. El crecimiento demográfico provocado por la población procedente de las ciudades ocasiona una pérdida de homogeneidad de la composición social, lo que origina un conflicto de intereses que se traduce en una oposición real o encubierta entre los dos grupos principales: la población autóctona orienta sus intereses hacia posturas desarrollistas, mientras que las nuevas clases defienden posturas preservacionistas. Esta situación da lugar a un espacio rural disputado donde la presión urbanística condiciona y desplaza las actividades agroganaderas tradicionales. Además, el mercado de la tierra pasa a manos ajenas al mundo rural para gestionarse bajo formas urbanas, de lo que resulta que la población autóctona vaya perdiendo paulatinamente la capacidad de control sobre el territorio que secularmente ha gestionado.

La verdadera dimensión que alcancen finalmente las consecuencias de la contraurbanización sobre los diversos espacios rurales, vendrá determinada por su perdurabilidad o intensidad durante los próximos años. Pese a haber quedado demostrada la existencia del proceso durante el último periodo intercensal, será preciso esclarecer su evolución futura; si se trata de un proceso puntual desencadenado por la concurrencia de una serie de factores, o si por el contrario, muestra signos de perpetuarse durante las próximas décadas.

Anexo
**MAPA DE LAS COMARCAS Y PRINCIPALES INFRAESTRUCTURAS DE LA COMUNIDAD
AUTÓNOMA DEL PAÍS VASCO**



BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES ESTADÍSTICAS

a) Fuentes Estadísticas:

EUSTAT: Banco de datos. (www.eustat.es)

INE: Censo de Población y Viviendas 1991 (www.ine.es)

INE: Censo de Población y Viviendas 2001 (www.ine.es)

EUSTAT (1996): Movimiento natural de la población 1990-95.

EUSTAT (1999): Principales resultados de la estadística de población y viviendas. Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz.

EUSTAT (2002): Censos de población y viviendas 2001. Avance de resultados.

b) Bibliografía:

AINZ IBARRONDO, M.J. (1999): La proyección espacial del caserío vasco: desde su antigua condición de unidad agraria plurifuncional a la más nueva de suelo apto para urbanizar». *Boletín de la AGE*, nº 27, pp. 47-66.

ANTOLÍN IRIA, J.E. (1999): *El proceso de urbanización del suelo rural: la vivienda familiar sobre el suelo no urbanizable en Bizkaia (1981-1992)*. Universidad del País Vasco, Servicio Editorial, Lejona.

- ARROYO, M. (2001): «La Contraurbanización: un debate metodológico y conceptual sobre la dinámica de las Áreas Metropolitanas». *Scripta Nova, Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, nº 97 www.ub.es/geocrit/nova.htm
- BARRÈRE, P. (1988): «Urbanización del campo en los países industrializados». II CONGRESO MUNDIAL VASCO: *Espacios rurales y urbanos en áreas industrializadas*. Oikos-tau, Barcelona, pp. 59-78.
- BERRY, B.J. (1976): *Urbanization and Counterurbanization*. Arnold, New York.
- BINIMELIS SEBASTIÁN, J. (2000): «Sociedad postindustrial y dialéctica campo-ciudad. Aportaciones al debate a modo de estado de la cuestión». *Lurralde*, nº 23, pp. 93-113.
- BOYLE, P.; HALFACREE (ed.) (1998): *Migration into Rural Areas. Theories and Issues*. Wiley, Chichester.
- CAMARERO, L.; OLIVA, J. (2000): «La ruralidad en la sociedad itinerante. Breve panorámica de la ruralidad vasca». *Inguruak*, nº 25, pp. 125-138.
- CHAMPION, A.G. (ed.) (1989): *Counterurbanization; The changing Pace and Nature of Population Deconcentration*. Edward Arnold, London.
- DAHMS, F.; McCOMB, J. (1999): «Counterurbanization, interaction and functional change in a rural amenity area; a Canadian example». *Journal of Rural Studies*, nº 15, pp. 129-146.
- ENTRENA DURÁN, F. (1998): *Cambios en la construcción social de lo rural. De la autarquía a la globalización*. Tecnos, Madrid.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, A. (2003): «Las pautas del crecimiento urbano postindustrial: de la rururbanización a la ciudad difusa». *Eria*, nº 60, pp. 88-92.
- FERRÁS SEXTO, C. (1998): «El fenómeno de la contraurbanización en la literatura científica internacional». *Ciudad y Territorio*, nº 117-118, pp. 607-628.
- GALDOS, R. (1998): «La población de Euskal Herria peninsular». MEAZA, G.; RUIZ URRESTARAZU, E. (coord.): *Población y poblamiento (Geografía de Euskal Herria, tomo 5)*, Ostoia, San Sebastián, pp. 120-176.
- GALDÓS, R.; RUIZ URRESTARAZU, E. (2001): «Las migraciones interiores en la Comunidad Autónoma del País Vasco a finales del siglo XX». *Lurralde* nº 24, pp. 295-304.
- GARCÍA, F.; MAJORAL, R.; LARRULL, A. (eds.) (2000): *Los espacios rurales en el cambio de siglo: incertidumbres ante los procesos de globalización y desarrollo*. X Coloquio de Geografía Rural de España. Universidad de Lleida, AGE.
- GARCÍA PASCUAL, F. (coord.) (2001): *El mundo rural en la era de la globalización: incertidumbres y potencialidades*. MAPA y Universidad de Lleida, Madrid.
- HERVIEU, B. (1995): «El espacio rural europeo entre la ruptura y el desarrollo». RAMOS REAL, E.; CRUZ VILLALÓN, J.: *Hacia un nuevo Sistema Rural*. MAPA, Madrid, pp. 27-48.
- HOGGART, K. (1996): «La composición de las clases sociales en las zonas rurales inglesas». LÓPEZ ONTIVEROS, A.; MOLINERO HERNANDO, F.: *La investigación hispano-británica reciente en Geografía Rural: del campo tradicional a la transición postproductivista*. AGE, Madrid, pp. 249-260.
- HOGGART, K., BELLER, H.; BLACK, R. (1995): *Rural Europe. Identity and Change*. Arnold, London.
- ILBERY, B. (ed.) (1998): *The geography of rural change*. Longman, Harlow, pp. 1-10.

- MARSDEN, T.; LOWE, P.; WHATMORE, S. (eds.) (1990): *Rural Restructuring: Global processes and their responses*. David Fulton, London.
- MITCHELL, C.J.A. (2004): «Making sense of counterurbanization». *Journal of Rural Studies*, nº 20, pp. 15-34.
- MONCLÚS, F.J. (ed.): *La ciudad dispersa: suburbanización y nuevas periferias*. Centre de Cultura Contemporània, Barcelona.
- OLIVA SERRANO, J.; CAMARERO, L. A. (2002): *Paisajes sociales y metáforas del lugar: una exploración de la ruralidad itinerante en Navarra*. Universidad Pública de Navarra, Pamplona.
- PHILIPS, M. (1993): «Rural gentrification and the processes of class colonisation». *Journal of Rural Studies*, nº 9, pp. 123-140.
- RATIER, H.E. (2003): Rural, ruralidad, nueva ruralidad y contraurbanización. Un estado de la Cuestión». *Revista de Ciencias Humanas*, nº 31.

